

un arbusto para dejar oír su voz: todas son buenas aves cantoras, y aun hay algunas que se distinguen por este concepto.

Á la llegada del invierno abandonan unas los países septentrionales para dirigirse hacia el sur, y las otras emigran desde las alturas hacia el llano, ó pasan de las vertientes norte de las cordilleras á las del sur.

Se reproducen pronto: construyen artísticamente sus nidos con musgo y hojarasca, y ponen de tres á seis huevos verdosos: empollan dos veces al año.

LAS CURRUCAS — THARRHALEUS

CARACTÉRES.—Las currucas tienen el cuerpo prolongado; el pico fino, recto, puntiagudo, escotado, y un poco inclinado en la punta de la mandíbula superior; las alas, que son redondeadas, no

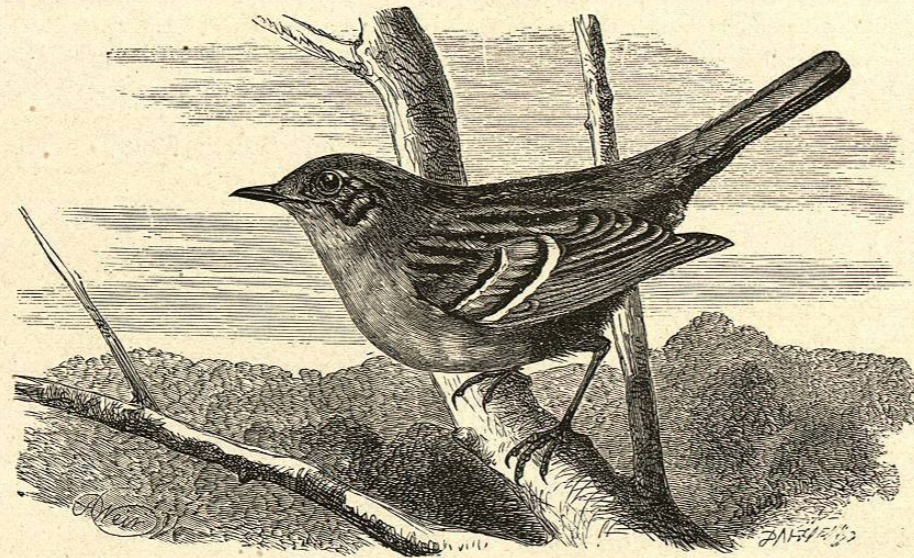


Fig. 260.—LA CURRUCA CANTORA

una faja blanquizca, y por excepcion dos; la cola de un pardo uniforme; el ojo pardo claro; el pico pardo y las patas rojizas (fig. 260).

Los pequeños tienen el lomo amarillo rojo con manchas negruzcas; el vientre blanquizco sobre la línea media, rojo amarillento á los lados y con mezcla de gris negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El habitat de la curruca cantora se extiende desde el 64° de latitud norte hasta los Pirineos, los Alpes y los Balcanes. Se encuentra tambien mas al norte, y todos los años se reconoce su presencia en el mediodía de Europa, en el norte de África y en el oeste de Asia: no ha sido observada nunca en el este.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La curruca cantora aparece en la Alemania central durante la primera ó segunda quincena de marzo, segun que la estacion sea mas ó menos favorable; permanece algun tiempo en los setos y matorrales y luego se dirige á los bosques para reproducirse. Busca de preferencia los de pinos y abetos, y le agrada mas la montaña que la llanura.

«En todos sus movimientos, dice mi padre, ofrece la curruca cantora alguna cosa tan particular, que no podría desconocerla el inteligente ni aun desde lejos. Salta en tierra tan bien como en medio de los mas espesos matorrales, con admirable agilidad; deslízase á través de todas las aberturas; se mueve en las yerbas altas y secas; escarba los montones de hojarasca; en una palabra, es muy lijera y diestra en todos sus movimientos. Al verla correr, diríase que es un raton: toma diversas posturas; comunmente tiene el cuerpo horizontal; la cola un poco levantada y los tarsos encojidos; otras veces endereza el cuerpo, alarga el cuello y baja la cola. Cuando se la persigue emprende el vuelo para posarse en alguna rama, y no la deja hasta que el peligro es inminente. Vuela con rapidez, batiendo con precipitacion las alas, y sigue la línea recta. Para ir de un matorral á otro rasa la tierra; pero cuando quiere abandonar un punto, remóntase á cierta altura por los aires. Mientras busca su alimento está siempre oculta, y se deja ver del todo para cantar. Se posa en la cima de un pino, ó en la extremidad de

alcanzan ó apenas llegan al centro de la cola; son además muy obtusas, con la cuarta rémige mas larga que las otras; la cola es larga, truncada ó escotada, y los tarsos de la longitud del dedo medio.

LA CURRUCA CANTORA—TARRHALEUS MODULANS

CARACTÉRES.—La curruca cantora, llamada vulgarmente *curruca zarcera*, mide 0^m.16 de largo por 0^m.23 de punta á punta de ala, la cola 0^m.06 y el ala plegada 0^m.07: la hembra es mucho mas pequeña que el macho. Los individuos adultos tienen las espaldas y el lomo de color pardo rojo intenso, con manchas oscuras; la cabeza, el cuello y el pecho de un gris pardusco ó gris pizarra, mas claro en el otoño que en las demás estaciones; el vientre de un pardo leonado con manchas oscuras; la parte inferior del lomo gris parda; las barbas externas de las rémiges de un pardo rojo, con

una rama aislada; pero rara vez á mas de 20 metros de tierra. Su canto se compone de pocas notas, mezcladas unas con otras, y es poco agradable.»

El grito de llamada se reduce á *di doui dii ó fri fri*; el de angustia se traduce por *didu*, pronunciado con fuerza: su canto se compone esencialmente de las sílabas *didu dehideho*. Todos los individuos cantan lo mismo, reconociéndose solo algunas lijeras variaciones entre unas y otras aves. La curruca cantora no suele gritar sino cuando está posada, y con mas frecuencia mientras vuela, cual si quisiera invitar así á sus compañeras á seguirla. En tales momentos se remonta á menudo á tal altura, que no se la puede percibir á la simple vista. En el caso de amenazarla un peligro, déjase caer casi verticalmente desde lo alto de un árbol á un matorral, en cuyo interior desaparece. No es sin embargo muy tímida, sino confiada y valerosa, y permite al hombre acercarse bastante.

En verano se alimenta de insectos, sobre todo de pequeños coleópteros y de sus larvas; en la primavera apenas come sino granos, los cuales se traga sin triturarlos antes, y juntamente con ellos algunas piedrecillas para facilitar la digestion.

Á fines de abril entra en celo la especie: el macho canta entonces de continuo; pelea con sus rivales, y mas tarde ayuda á la hembra en la construccion del nido. Le sitúan en un espeso matorral de pinos, y comunmente á una altura del suelo que varia entre 0^m.50 y 1^m.30. El fondo se compone de algunas briznas secas en las que reposa una capa de musgo verde; el interior suele estar formado de puntas rojas de musgo, pareciendo así que se halla cubierto de pelos de ardilla; debajo de aquellas hay á menudo un lecho de líquenes, y á veces consta la capa mas interna de hojas y yerbas secas, lana y plumas. La primera puesta se verifica en mayo, y la segunda en julio; esta última es de cuatro á seis huevos y la otra de cuatro, que son de un verde azulado uniforme. La incubacion dura de trece á catorce dias, y es probable que el macho y la hembra cubran alternativamente; pero como quiera que sea, ambos cuidan de su progénie con el mas tierno cariño. Cuando le ame-

naza algun riesgo, la hembra se vale de su astucia, segun lo hacen por lo general todas las aves pequeñas.

CAUTIVIDAD.—Las currucas cantoras que se cojen con lazos ó con varetas de liga se acostumbran pronto á la cautividad y se domestican mucho. Por su dulzura y su confianza son apreciadas de los aficionados, por insignificante que su canto sea.

LA CURRUCA DE MONTAÑA—THARRHALEUS MONTANELLUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene la parte superior de la cabeza, la línea naso-ocular, las mejillas y la region de las orejas de un pardo negro; sobre el ojo hay una ancha faja blanco amarillenta, que encierra la coronilla en un círculo casi completo; la nuca es gris; el lomo pardo rojo, con mezcla de manchas oscuras; la garganta y las cobijas inferiores de la cola blanquizcas; la garganta y la parte superior del pecho presentan un tinte amarillo rojo muy pronunciado y manchas negruzcas; á los lados del pecho las plumas ostentan mezcla de amarillo y pardo rojo; el ojo es pardo amarillo claro; la mandíbula superior de un gris negro y la inferior amarillenta, sobre todo en la base; las patas de un color blanquizco súcico. Esta ave tiene de 0^m.13 á 0^m.15 de largo; el ala plegada 0^m.07 y la cola de 0^m.06 á 0^m.07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La curruca de montaña existe en la Siberia, en las márgenes del Yenisei y al oeste del lago Baikal. Segun Temminch, ha sido observada tambien en Hungría; otros naturalistas la vieron en Italia y Dalmacia, y por lo tanto figura entre las aves europeas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Apenas se sabe nada acerca de su género de vida, pues Radde, que mató muchas, no juzgó necesario darnos cuenta de sus observaciones sobre el particular. «Esta ave, se limita á decir, falta completamente en las altas montañas situadas al oeste de la parte que yo exploré. No vi ninguna en el Saján oriental, ni cerca del lago Baikal: cuando emprende sus emigraciones no es rara cerca de Tareí-Nor.

»Hacia el 16 de marzo aparecen los primeros individuos; pero el grueso de las bandadas no se presenta hasta el 17 de abril. En el otoño no encontré ninguna curruca de las montañas; pero mas tarde, cuando habian abandonado ya las aves los montes de Burga, y comenzaba ya á cubrirse de hielo el Amor, maté aun dos machos que juguetaban en los sauces de la orilla del rio.»

LOS ACENTORES — ACCENTOR

CARACTÉRES.—Los acentores tienen el pico fuerte, mas ancho que alto en la base, recto, puntiagudo, lijaramente escotado ó inclinado en la extremidad de la mandíbula superior; las alas, algo prolongadas, sobresalen del centro de la cola y son sub-agudas, con la tercera rémige mas larga; la cola es corta, con una lijera escotadura; los tarsos y los dedos gruesos; las uñas muy encorvadas y romas; el plumaje es abundante.

EL ACENTOR DE LOS ALPES — ACCENTOR ALPINUS

CARACTÉRES.—El acentor de los Alpes, conocido con el nombre vulgar de *pegot*, se asemeja mucho á la alondra. Tiene el lomo de un color ceniciento oscuro con manchas prolongadas pardas; el abdómen y los costados cenicientos con visos de un rojo vivo; la garganta blanca con manchas pardas; las rémiges y las rectrices de un pardo negro, y la extremidad de las últimas blanca; cruzan el ala dos fajas de este color: el plumaje no varia segun el sexo.

Los hijuelos tienen el plumaje gris, manchado en el lomo de amarillo rojo y negro, y en el vientre de amarillo rojo, gris y negruzco; las rémiges son de un pardo negro, con los tallos rojizos; cruzan el ala dos fajas de un amarillo rojo; las rectrices son pardas con la punta rojo amarillenta; el ojo pardo claro; el pico amarillo en la base y negro en el extremo; las patas parduscas.

Esta ave mide de 0^m.19 de largo por 0^m.32 de punta á punta de ala, la cola 0^m.08 y el ala plegada 0^m.10: la hembra es algo mas pequeña.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El acentor de los Alpes

habita en todas las altas montañas del centro y mediodía de Europa y del Asia central: es comun en todos los puntos de la cadena de los Alpes, y mas raro en el Riesengebirge: se le encuentra todavia en el sur de la Gran Bretaña.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En las nevadas montañas del sur de España, y á una gran altura, observé por primera vez un ave que no me era conocida aun sino por lo que habia leído. Tan pronto la veia correr sobre las rocas como ocultarse entre los tomillos y romeros; en otros momentos volaba hacia una masa de piedras, y allí entonaba su alegre canto á pesar de la tormenta y de las ráfagas de nieve. Aquella ave cautivó toda mi atencion; mostrábase alegre, vivaz y precavida, poco tímida, ágil y graciosa en todos sus movimientos. Encontramos algunos individuos mas hasta el limite de las nieves, y vimos un número mucho mayor en las vertientes meridionales bañadas por el sol.

Á veces bajan hasta los valles, aunque tengan su verdadero dominio en las altas regiones; pero los que se aventuran así en las tierras bajas vuelven hacia la montaña á la caída de la tarde. Se reunen para pasar la noche en ásperas rocas, agrietadas ó cubiertas de algunos escasos matorrales, y comparten á menudo su albergue con las chovas y las palomas torcaces. Allí busca largo tiempo cada acentor antes de hallar un sitio conveniente en alguna grieta, debajo de una piedra ó en un cinto; por la mañana á primera hora emprende su vuelo toda la bandada, y se dispersan los individuos para ir cada cual á su canton.

«El acentor de los Alpes, dice Tschudi, prefiere estar en las praderas que sean pedregosas, entre el limite de los árboles y de las nieves, á una altitud media de 4.000 á 6.000 piés sobre el nivel del mar. En invierno abandona las altas regiones para descender á otras mas bajas, á los valles, y aun á la llanura; tambien se fija en las granjas, donde se alimenta de granos; mas apenas comienza á desaparecer la nieve, vuelve á sus queridas alturas. Una vez allí, su canto alegre y sonoro reanima el desierto paisaje: varias veces, en el mes de enero, y con un frio de 10° Reaumur, le ví en los Alpes á 3.000 ó 4.000 piés sobre el nivel del mar.»

Es un ave singular; tan pronto se distingue por su vivacidad y alegría como por su cachaza y pereza. Gloger cree que no está alegre sino cuando busca su alimento, y que una vez harta, permanece horas enteras inmóvil y silenciosa. Yo no puedo confirmar del todo esta opinion, si bien es verdad que solo he observado el acentor en invierno. Anda á saltitos, pero con mucha rapidez; lleva el cuerpo horizontal, la cola levantada y un poco sobre las alas; su vuelo es muy lijero y fácil, y forma una línea ondulada, de curvas deprimidas cuando el ave debe franquear un gran espacio, lo cual sucede sin embargo rara vez. El acentor rasa comunmente la tierra al volar, y solo en la primavera ó en la estacion del celo se remonta por los aires juguetando, y se cierne como la alondra.

Su grito de llamada se expresa por *trui trui*, pronunciado á intervalos ó en forma de gorjeo: se compone de variadas frases; las notas son aflautadas, parecidas á las de la curruca cantora y del pino.

El acentor de los Alpes es un ave de costumbres pacíficas: vive en perfecta armonía con todos los demás seres; no le inspira temor alguno el hombre; permite que se le acerquen mucho los pastores ó los viajeros, y se aproxima á las chozas. Dice Gloger que revolotea al rededor de las caravanas de los viajeros, sin que le inquieten sus movimientos ó el rumor de sus palabras. El hombre es para él un sér del todo indiferente; el ave no se cuida mas que de sí. Corre silenciosa con la vista fija en tierra, y no llama la atencion de la persona que no esté acostumbrada á observarla.

El acentor de los Alpes se alimenta de insectos, arañas, bayas y diversos granos, de los que le gustan principalmente los del heno. Todo lo registra; deslízase en todos los agujeros y aberturas; inspecciona las piedras y grietas, las matas y las yerbas, encontrando siempre con que aplacar su hambre.

Segun Schinz, hace su nido muy pronto, y le sitúa en un agujero, en una grieta, en algun cinto de rocas, en una breña de rosas de los Alpes, ó bajo el techo de una cabaña de piedras; pero siempre de tal modo que se halle cubierto por arriba. Este nido es semi-esférico y tiene 0^m.08 de profundidad por 0^m.05 de diámetro; se compone exteriormente de musgo y briznas de yerba, cubierto interiormente de musgos muy finos, lana, crines de caballo ó pelos de vaca. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, de forma prolongada, cáscara lisa y color verde azulado uniforme. No se sabe si

cubre solo la hembra ó si le ayuda el macho: esta especie pone dos veces al año, en mayo y julio.

CAUTIVIDAD.—El acentor de los Alpes se acostumbra pronto á la cautividad; cuidándole bien se le puede conservar en jaula varios años, y entonces recrea por la dulzura de su canto y su pacífica índole. «Es superior á la alondra como ave cantora, escribió el conde Gourcy á mi padre; su canto es mas dulce y agradable, pues no repite con tanta frecuencia la misma frase, y produce varias notas bajas muy bonitas. He tenido varios individuos que gritaban *finck finck*, como el pinzon; y otros que pronunciaban frases

enteras del canto del ruiseñor. En verano lanzan algunos sus sonidos con un ardor extraordinario, y se dejan oír sobre todo por la tarde, á la hora del crepúsculo ó á la luz; muchos no se callan mas que un instante en todo el año. Cantan hasta el mes de setiembre, mucho despues de haber enmudecido las demás aves. Uno de mis acentores cautivos cantó diez y siete meses seguidos, sin interrumpirlo en la época de la muda, y á menudo producía unos sonidos tan fuertes, que no se le podía tener en la habitación: el primero que poseí vivió siete años.»

LOS PÁRIDOS—PARI

La última familia de las aves cantoras es la de los páridos: los naturalistas no están todos acordes acerca del lugar que debería asignárseles: unos los presentan como pájaros y otros los colocan al lado de los rupícolas, sin que se pueda negar que tanto los primeros como los segundos pueden aducir poderosos argumentos en apoyo de su opinion: el problema me parece, sin embargo, de escasa importancia.

CARACTÉRES.—Los páridos son pequeñas cantoras muy semejantes entre sí, tanto por sus caracteres físicos como por sus costumbres. Tienen el cuerpo recogido con los miembros cortos; el pico corto tambien, entero y cónico-convexo; las fosas nasales están cubiertas por sedas ó plumas dirigidas hácia delante; los tarsos y los dedos son gruesos; las uñas grandes y encorvadas, sobre todo la del pulgar; las alas cortas y redondeadas, y la cola de extension y forma variables. El plumaje es abundante; las plumas largas, blandas y de colores vivos en general.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta familia es principalmente propia del norte del antiguo continente; solo se encuentran algunas especies en la América septentrional y en los países cálidos de Asia y de África. No existe ningun individuo en la América meridional ni en la Nueva Holanda. Algunas especies tienen un área de dispersion muy extensa; pero la inmensa mayoría la ofrece muy reducida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Varios naturalistas consideran á los páridos como aves emigrantes, para otros solo son errantes: yo participo de la opinion de estos últimos, porque aunque emprenden viajes regulares en ciertas estaciones determinadas, no van lejos ni salen de un espacio muy reducido. En el mediodía de Europa no viajan, y aun en el norte hay muchas que son completamente sedentarias. Frecuentan los bosques, las selvas y las viñas: casi todas las especies viven solo en los árboles ó en las breñas; encuéntranse algunas en los cañaverales. Les gusta estar juntas, y no solo se reunen con sus semejantes, sino tambien con otras especies de su familia y hasta con las estrañas.

Los páridos tienen costumbres muy curiosas, y figuran entre las aves vivaces y ágiles: se las vé moverse á cada momento; nunca descansan; vuelan de un árbol en otro y trepan á lo largo de las ramas. Pasan su vida cazando incesantemente; pero tan ágiles son en el ramaje como torpes en tierra, y por esto no permanecen mucho tiempo en esta última, sino que se remontan muy pronto á los árboles ó á los arbustos. Allí es donde lucen toda su habilidad: saltan á derecha é izquierda; se suspenden de la cara inferior de las ramas, toman todas las posiciones imaginables, trepan admirablemente, y deslízanse á través de la mas compacta é inextricable espesura. Vuelan ruidosamente, trazando líneas onduladas, de curvas poco extensas; y no parece sino que el ave se fatiga con tal ejercicio, pues solo franquea cortas distancias, contentándose con pasar de un árbol á otro. Su voz consiste en un ligero gorjeo, semejante al chillido de los ratones, gorjeo que produce continuamente.

Su régimen es variado: muchos se alimentan de granos é insectos; pero los mas, no obstante, son exclusivamente insectívoros; cazan los pequeños insectos, y sobre todo sus huevos y larvas. Como quiera que son muy activas, necesitan estas aves comer mucho, y por lo tanto se las puede considerar como las mejores exterminadoras de insectos y las mejores auxiliares del agricultor. Pocas hay tan capaces como ellas para inspeccionar y registrar á fondo

cierto distrito, descubriendo los insectos mas ocultos: vivaces, infatigables, y dotadas de sentidos muy delicados, nada hay para ellas oculto y fuera de su alcance; son los mas fieles guardianes de los bosques, porque permanecen en un espacio determinado y trabajan todo el año. Difícil seria calcular la utilidad que nos reportan: no exageraríamos al decir que un paro extermina por término medio mil insectos diariamente; muchos de estos no causarían ningun perjuicio en los árboles; pero de la mayor parte de los huevos devorados por los páridos nacerían larvas é insectos cuyos efectos hemos podido apreciar algunas veces. Toda persona inteligente debería dispensar á estas aves su proteccion, y hasta prestarlas auxilio en su obra; no basta condenar la caza que se les da, sino que convendría preparar en el bosque algunos sitios donde pudieran establecerse, para lo cual basta dejar algunos árboles viejos ó colgar de las ramas nidos artificiales donde les sea fácil poner. El bárbaro pasatiempo de algunas personas, que matan páridos para comerse los, no se puede excusar por ningun concepto, puesto que la carne de dichas aves es detestable; exterminan seres cuya vista nos agrada, cuya alegría nos recrea, y que además de todo esto, nos prestan buenos servicios durante toda su vida. ¿Quién mejor que los páridos podría purgar nuestros bosques y jardines de tantos seres perjudiciales? Fortuna es que se multipliquen tan rápidamente: casi todas las hembras ponen dos veces al año, de siete á doce huevos cada una, y á los doce meses pueden ya reproducirse los jóvenes. Vemos, pues, que la naturaleza ha hecho todo lo posible por conservar unos seres tan necesarios.

CAUTIVIDAD.—Muchos páridos sirven de gran recreo en cautividad: acostúmbranse pronto á su suerte; pero rara vez se domestican propiamente hablando. No es posible encerrarlos con otras especies, pues acometen aun á las aves mayores que ellos, se cojen á su lomo y las matan á picotazos; despues les abren el cráneo y se comen el cerebro con tanto placer como la rapaz devora su presa. No sin motivo se les ha comparado con los grajos, pues son tan infatigables y crueles como ellos y les domina la misma sed de sangre.

LOS REYEZUELOS—REGULUS

CARACTÉRES.—Los reyezuelos constituyen el tránsito natural de los filoscópidos á los paros propiamente dichos, asemejándose tanto á los unos como á los otros. Tienen el pico recto, pequeño, agudo, un poco mas ancho en la base que en el resto de su extension, de cresta dorsal alta, mandíbula superior recogida y ligeramente escotada por detrás de la punta; los tarsos son altos; los dedos están provistos de uñas medianamente largas y muy encorvadas; las alas son muy cortas, redondeadas, anchas y obtusas, con la cuarta y quinta rémiges mas largas que las otras; la cola mediana, un poco escotada; cubren las fosas nasales unas plumillas erectiles y descompuestas; en el ángulo del pico hay varios pelos; las plumas de la parte superior de la cabeza se prolongan y son de vivos colores; el plumaje abundante, con plumas muy descompuestas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este género tiene representantes en Europa, en Asia y en la América del norte; es probable que en el noroeste de Asia no se encuentren sino las especies europeas extraviadas.

EL REYEZUELO MOÑUDO—REGULUS CRISTATUS

CARACTÉRES.—El reyezuelo moñudo (fig. 261) tiene el lomo de color verde canario; el vientre gris claro; la garganta de un blanco agrisado; el centro de la coronilla de un amarillo azafra, con los lados de un tinte amarillo de oro, limitados por una raya negra; cruzan el ala dos fajas claras; el ojo es pardo; el pico negro y las patas de un pardo pálido. Esta ave mide 0^m.10 de largo, por 0^m.16 de punta á punta de ala, la cola 0^m.04 y el ala plegada 0^m.05.

Los matices de la hembra son menos puros, y el color amarillo del centro de la cabeza mas claro que en el macho: los pequeños no tienen la cabeza amarilla.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Está diseminado en casi toda Europa: habita en Alemania; se le encuentra mas al norte, y

es la única especie de este género que se ha visto en Escandinavia. Durante sus viajes de invierno, á los cuales no se puede dar el nombre de emigraciones, se presenta en España, y habita todo el año en Grecia.

EL REYEZUELO PIROCÉFALO—REGULUS PYROCEPHALUS

CARACTÉRES.—El reyezuelo pirocéfalo ó de triple faja difiere del que acabamos de describir por una línea de color blanco que pasa por encima del ojo y otra negra que corre por debajo. La parte superior de la cabeza es de un tinte rojo de fuego en el centro y amarillo rojizo á los lados, rodeada además de un círculo negro mas ancho que el del reyezuelo moñudo. Tiene la misma talla que la especie anterior, ó acaso un poco mas pequeña (figura 262).



Fig. 261.—EL REYEZUELO MOÑUDO

Fig. 262.—EL REYEZUELO PIROCÉFALO

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta preciosa ave, la mas pequeña de las que habitan en Europa, existe en Alemania, Francia, Italia y Grecia; tambien la he visto en España.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La especie anterior y la de que tratamos ofrecen entre sí las mayores analogías en cuanto á sus usos y costumbres. Se las vé á menudo juntas en la misma localidad, observan igual régimen y anidan de idéntica manera. Mi padre describió su género de vida de una manera tan completa, que me parece lo mas oportuno copiar la mayor parte de sus observaciones.

En Alemania habita el reyezuelo moñudo todo el año en la misma localidad, ó es un ave errante; á menudo está los doce meses en un pequeño distrito de menos de media legua cuadrada; sin embargo, en octubre se ven muchos que llegan del norte para fijarse en los jardines, los bosques y las breñas. Unos pasan el invierno en nuestros países; los otros continúan su camino hácia el sur y vuelven á los mismos sitios en marzo y abril.

El reyezuelo pirocéfalo no pasa nunca el invierno en Alemania, pues necesita un clima mas cálido: se presenta en este país á fines de marzo ó en los primeros dias de abril, y se va á los últimos de setiembre ó á principios de octubre. Apenas llega fijase en los setos y en los matorrales; pero bien pronto los abandona para dirigirse á los bosques de pinos, donde se establece de hecho. Muchos prosiguen su marcha hácia el norte, mientras un gran número se queda en el país. Viajan de noche y dedican el día á buscar su alimento. Durante el verano están casi siempre en altos árboles, y rara vez se posan en las espesuras y los tallares bajos: emprenden la marcha en el mes de setiembre.

Los reyezuelos moñudos prefieren tambien los bosques de coníferas á cualesquiera otros; sitúanse en los árboles y en las breñas, no siendo raro tampoco verlos en el suelo. «La predileccion que manifiestan estas aves por las coníferas, dice Naumann, es muy notable: cuando en otoño ó invierno llega una familia de reyezuelos á un jardín donde no hay mas que un pino ó un abeto, se puede tener la seguridad de que le ocuparán en seguida, permaneciendo allí mas tiempo que en otro punto donde no haya ninguno de estos árboles.»

La residencia de los reyezuelos en el invierno, y la extension de sus viajes, varían segun la temperatura: si la estacion es buena, seca,

y no demasiado fria, viven de preferencia en las grandes coníferas; pero por el contrario, si el tiempo se presenta lluvioso, ventolero ó muy frio bajan á los matorrales, y hasta se quedan en tierra. En el invierno habitan siempre la parte del bosque mas expuesta á los rayos del sol.

Las costumbres de los reyezuelos ofrecen mas de una particularidad curiosa: son medio cantores y medio paros; nunca están tranquilos. El reyezuelo moñudo salta continuamente de rama en rama, sin detenerse mas que un instante para cojer algun insecto; está con el cuerpo horizontal, las patas encogidas y ahuecadas las plumas. Á veces se cuelga de la cara inferior de una rama, aunque no con tanta frecuencia como los paros: su vuelo es ligero y silencioso. Domínale un instinto de sociabilidad extraordinariamente desarrollado: fuera de la estacion del celo es por demás raro encontrar á un reyezuelo moñudo solo; por lo regular está en compañía de sus semejantes ó de otras aves. Mi padre le ha visto principalmente con paros moñudos ó pequeños paros carboneros, y mas rara vez con soteles, trepadores, paros azules, ó grandes paros carboneros.

El grito de llamada de este reyezuelo es *si, si, ó tsit*; los individuos de ambos sexos le producen cuando están echados. Su canto no es desagradable: comienza por *si si*; ofrece variaciones en dos notas y tonos diferentes, terminándose con un final armonioso. Los individuos viejos cantan en primavera y en verano; los jóvenes en agosto, setiembre y octubre, aunque se hallen en pleno período de muda. En los hermosos dias de invierno produce una grata impresion el canto del reyezuelo moñudo: en el otoño, desde principios de setiembre á fin de noviembre, suele tomar esta ave una costumbre particular, y es que comienza por emitir el sonido *si, si* y se revuelve agitando las alas. Al oír este grito llegan otros individuos, ejecutan los mismos movimientos, y se les vé á todos entonces perseguirse por via de diversion, erizando las plumas del moño. Lo mismo sucede al verificarse el apareamiento, cuando el macho escita á su hembra; á menudo pelean dos furiosamente cuando se trata de adquirir una compañera.

El reyezuelo pirocéfalo es aun mas ágil y vivaz que su congénere, y tambien menos sociable que él, pues siempre se le vé solo ó con su hembra, mientras que el otro forma bandadas mas ó menos numerosas. En el otoño principalmente, no suelen encontrarse sino parejas; si se dá muerte á un individuo, el otro lanza gritos lasti-